



DECLARACIÓN de la

CONFERENCIA POR TERRITORIOS LIBRES DE COMBUSTIBLES FÓSILES

Vivimos un tiempo que se desgarr a sí mismo. Un tiempo donde el capitalismo depredador, convertido en un capitalismo del caos, avanza como una tormenta sin horizonte, sembrando incertidumbre, contradicciones y miedo. Las disputas geopolíticas por el control de la naturaleza y de los territorios se intensifican, empujándonos hacia múltiples guerras. No son solo las guerras visibles en Gaza, Irán, Ucrania o las amenazas de intervención en Venezuela. Son también las guerras silenciosas que se libran cada día en nuestros territorios: en el avance del extractivismo, en la contaminación de ríos y suelos, en las amenazas de empresas y Estados contra defensores, en los desplazamientos forzados, en la violencia contra las mujeres y en los ecocidios. Es, en esencia, una guerra contra la vida.

Habitamos un mundo donde las reglas se diluyen y el multilateralismo se desvanece, donde la ley del más fuerte sustituye a la justicia y la solidaridad parece una lengua olvidada. En este escenario, la llamada transición energética corporativa, junto a los intereses geopolíticos e imperiales y la expansión tecnológica, incluida la inteligencia artificial, no han reducido la voracidad del sistema, sino que han incrementado la demanda de energía fósil y de minerales, incluidos los llamados críticos y las tierras raras. Esta dinámica intensifica las presiones sobre nuestros países, pueblos y territorios, poniendo en riesgo ríos, montañas, mares y todos los ecosistemas que sostienen la vida.

La expansión del extractivismo no llega sola: viene acompañada del avance del autoritarismo, la represión, la militarización y nuevas formas de fascismo que buscan disciplinar a los pueblos y silenciar sus resistencias.

Frente a este panorama, no nos rendimos. Resistimos, luchamos, soñamos y, sobre todo, construimos. Construimos Territorios Libres de Combustibles Fósiles como una forma concreta de detener la expansión del extractivismo y de abrir caminos hacia otros mundos posibles.

Quienes participamos en esta Conferencia hemos traído nuestras historias, nuestras heridas y nuestras esperanzas. Hemos tejido colectivamente estrategias para enfrentar a la industria hidrocarbúrfica en todas sus fases.

Destacamos la incidencia legal, el monitoreo comunitario que articula ciencia y saberes ancestrales, los procesos de formación en los territorios, la protección del tejido comunitario y el fortalecimiento de la comunicación para visibilizar nuestras luchas. También afirmamos la importancia de la movilización, la acción directa, los ejercicios de democracia radical y la construcción de alianzas a todos los niveles.

Reconocemos el valor de las consultas, previas, informadas y libres reconocidas en los instrumentos internacionales y el de las consultas populares y de los protocolos comunitarios como herramientas legítimas y poderosas que han permitido a los pueblos decir no al extractivismo en diversos territorios.

Al mismo tiempo, afirmamos que no solo resistimos: también proponemos. Existen ya alternativas vivas en nuestros territorios, basadas en economías comunitarias, agroecología y energías gestionadas por los propios pueblos. Son caminos que priorizan la vida, la justicia social y el equilibrio con la naturaleza por encima de la acumulación de capital.

AFIRMAMOS QUE:

- no puede haber territorios libres de combustibles fósiles sin territorios de paz; y no hay paz sin verdad, justicia y reparación integral para los pueblos y la naturaleza.
- la defensa del territorio es una acción fundamental para proteger la vida, lo que implica fortalecer el tejido social, garantizar la protección de quienes defienden la vida y articular esfuerzos entre comunidades, organizaciones, academia y sociedad civil.
- una transición energética justa exige preguntarnos: ¿energía para qué y para quién?
- debemos detener el financiamiento que sostiene el extractivismo, exigiendo responsabilidad a empresas, bancos e inversionistas por los impactos que generan y la reparación de los mismos, incluyendo la restauración integral de los ecosistemas afectados.
- es necesario construir un multilateralismo de los pueblos, capaz de representar los derechos de la naturaleza y de todos los seres que la habitan.
- reconocemos a la Amazonía, los mares, los páramos, los glaciares y otros territorios como sujetos de derechos, proponiendo su consolidación como zonas de exclusión, libres de nuevas actividades extractivas.
- Que debemos articular nuestras luchas, fortalecer nuestras estrategias y hacer realidad nuestros sueños colectivos.

EXIGIMOS el respeto a la autodeterminación de los pueblos, su autonomía y su soberanía territorial, incluyendo el derecho a decir No y a defender su soberanía alimentaria y energética.

Y, a ustedes, gobiernos y autoridades reunidos en las Conferencias oficiales, les hablamos con la claridad de quienes defendemos la vida: no vengan a administrar el colapso ni a maquillar la destrucción con nuevos discursos verdes. Escuchen a los pueblos, reconozcan los límites de la Tierra y asuman su responsabilidad histórica. No hay transición posible sin justicia, no hay futuro negociable cuando la vida está en juego. La historia no recordará sus promesas, sino sus decisiones. Este es el tiempo, no otro, para elegir entre profundizar la devastación o caminar, junto a los pueblos, hacia la defensa radical de la Vida.

Santa Marta, 25 de abril de 2026